

Domingo IV del Tiempo ordinario

Ciclo A

“Bienaventurados los pobres en el espíritu”

Mateo 5, 1-12a



Sofonías 2,3;3,12-13 • “Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre”

Salmo 145 • “Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”

1 Corintios 1, 26-31 • “Dios ha escogido lo débil del mundo”

Mateo 5, 1-12a • “Bienaventurados los pobres en el espíritu”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
¿Qué descubro del Reino de los cielos y de Dios que nos lo da?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio
¿En qué hechos vividos esta semana he experimentado la “felicidad” del Reino?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para Notas para situar este Evangelio

- ◇ En las Bienaventuranzas encontramos un “símbolo” y un resumen de la enseñanza de Jesús. Mateo, que organiza en varios bloques las enseñanzas recogidas, las coloca como introducción al primer bloque: el Sermón de la Montaña (capítulos 5-7).
- ◇ En estas palabras se anuncia la Buena Noticia de la misericordia de Dios. En ellas aparecen claves sobre “el Reino del cielo” y sobre quién es este Dios que nos hace “hijos e hijas” (9), a quien Jesús invitará a llamar “Padre” en el “Padre nuestro”, situado en el corazón del Sermón de la Montaña (Mt 6,9-13).
- ◇ Hay dos versiones de las Bienaventuranzas: la de Lucas, en el «sermón del llano» (6,17-49), y la de Mateo (5-7). Mateo sitúa la predicación en una montaña para releer a Jesús a la luz de Moisés en el Sinaí; Lucas la coloca en una llanura, destacando a Jesús junto al pueblo.
 - ⇒ En las palabras introductorias (1-2) resuena la Alianza de Dios con Israel. “La montaña” (1) evoca el Sinaí, donde Moisés recibió la Ley (Ex 24,12), en un contexto de paso hacia la libertad.
 - ⇒ Pero, a diferencia de Moisés, Jesús habla directamente y con autoridad propia. Por eso “se sentó” (1) y tomó “la palabra” (2), como Maestro, con “los discípulos” a su alrededor.
 - ⇒ Y mientras la Ley era para “instruir a los israelitas” (Ex 24,12), la palabra de Jesús es para todos. El evangelista lo subraya al decir que Jesús sube a la montaña movido por “las multitudes” (1), tras situar su primera actividad en tierras fronterizas (Mt 4,12-25).

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- El género literario de la Bienaventuranza es clásico en la Biblia para expresar la felicidad que proviene de Dios (3). Jesús adopta este lenguaje y no el legislativo. Entre la antigua alianza y la nueva hay continuidad pero Jesús aporta una grande novedad: Él no da mandatos, como Moisés, sino que anuncia “el Reino del cielo” y señala quiénes la acogen como noticia que hace “feliz”: “los pobres”, “los humildes”, “los limpios de corazón” ...
- “Los pobres en el espíritu” (3) son quienes, lejos de las riquezas, ponen su confianza sólo en Dios con un corazón humilde (5). Dios da a los pobres su Reino: esta es la buena nueva (Mt 11,5). (Ver también Mt 11,28-30 y 21,5).
- “El consuelo” de Dios (4) había sido anunciado por el profeta (Is 61,2). La expresión “quienes lloran” se refiere, probablemente, a quienes padecen la injusticia y la opresión.
- “La posesión de la tierra” por parte de los “humildes” (5) la cantaban los judíos en los salmos (Sal 37,11). “Los humildes” son quienes se inclinan delante de Dios y, en consecuencia, son pacientes, no se irritan, rehúyen toda violencia. Jesús mismo lo vive (Mt 12,15-21). “La tierra” que poseerán es la tierra renovada por el don del Reino.
- “Hambre y sed de justicia” (6). Aquí la palabra “justicia” no se refiere a la justicia salvadora de Dios, ni tampoco a la justicia social. Es el deseo de hacer caso de la voluntad de Dios de manera auténtica y efectiva, y de serle fiel (Mt 3,15). Pero no se ha de olvidar que la voluntad de Dios es liberar los oprimidos.
- Con el término “compasivo-misericordiosos” (7) se habla de la ayuda a quienes están en apuros-necesitados (Mt 25,31-46) y del perdón dado a quienes han cometido una ofensa (Mt 18,21-34).
- “Los limpios de corazón” (8) son aquellos a quienes canta el salmista (Sal 24,3-4; 15,2-3): quienes se comportan sinceramente serán admitidos a la presencia de Dios por siempre jamás.
- También la bienaventuranza sobre “quienes trabajan por la paz” (9) encuentra un anuncio en los profetas (Mal 3,23-24). A la acción pacificadora Dios corresponde con el amor de Padre. La acción a favor de la paz pasa por todos los campos de la vida personal y social.
- “Perseguidos por causa de justicia” (10): son quienes, como Jesús mismo, son rechazados por hacer la voluntad de Dios (1Pe 3,14).
- “La recompensa” (12) es la participación en el Reino celestial. Es un regalo que Dios da a quien lo quiere dar, más allá de cualquier exigencia o reclamación por parte nuestra (Mt 20,13-16).

HILOS PARA ENTENDER LAS BIENAVENTURANZAS

Cómo podrá alguien ayudar,
si nunca ha necesitado un hombro amigo.
Cómo podrá alguien consolar,
si nunca sus entrañas han temblado de dolor.
Cómo podrá alguien curar,
si nunca se ha sentido herido.
Cómo podrá alguien ser compasivo,
si nunca se ha visto abatido.
Cómo podrá alguien comprender,
si nunca en su vida ha tenido el corazón roto.
Cómo podrá alguien ser misericordioso,
si nunca se ha visto necesitado.
Cómo podrá alguien dar serenidad,
si nunca se ha dejado turbar por el Espíritu.
Cómo podrá alguien alentar,
si nunca se quebró por la amargura.
Cómo podrá alguien levantar a otros,
si nunca se ha visto caído.
Cómo podrá alguien alegrar,
si nunca se ha reído de su sombra.
Cómo podrá alguien abrazar,
si nunca se ha dejado estrujar
Cómo podrá alguien dar alegría,
si nunca se acercó a los pozos negros de la vida.
Cómo podrá alguien enseñar,
si nunca ha querido ser discípulo.
Cómo podrá alguien anunciar la buena noticia,
si nunca se ha preocupado de los signos de los tiempos.
Cómo podrá alguien ser tierno,
si en su vida todo son convenios.
Cómo podrá alguien acompañar a otros,
si su vida es un camino solitario.
Cómo podrá alguien compartirse,
si en su vida todo lo tiene cubierto.
Cómo podrá alguien gozar el Evangelio,
si lleva cuenta hasta del comino.

Cómo podrá alguien encontrar,
si nunca ha estado perdido.
Cómo podrá alguien ser dichoso,
si las bienaventuranzas le parecen un acoso.
líbrame, Jesús
Del anhelo de ser amado,
del deseo de ser alabado,
del ansia de ser honrado,
del afán de ser consultado,
del empeño en ser aprobado,
de la aspiración a ser perfecto...
líbrame, Jesús.
Del afán de almacenar bienes,
del anhelo de ser rico,
del empeño en caer bien,
del deseo de sobresalir,
del ansia de darme a la buena vida,
de la aspiración a no fallar...
líbrame, Jesús.
Del temor a ser despreciado,
del temor a ser calumniado,
del temor a ser olvidado,
del miedo a ser ofendido,
del miedo a ser ridiculizado,
del miedo a ser acusado...
líbrame, Jesús.
Del temor a lo desconocido,
del temor a ser amado,
del temor a salir perdiendo,
del miedo a vivir en pobreza,
del miedo a renunciar a lo necesario,
del miedo a fracasar en la vida...
líbrame, Jesús.

(Fl.Ulibarri; Al viento del Espíritu)

ORACIÓN INSPIRADA EN SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor Jesús,
haz mi corazón pobre y sencillo,
para que confíe solo en Ti.
Dame hambre de justicia y sed de tu verdad,
un corazón misericordioso para perdonar
y limpio para verte en todo.
Hazme sembrador de paz
y fiel aun en la dificultad.
Amén.

ORACIÓN INSPIRADA EN SAN FRANCISCO DE ASÍS

Jesús,
enséñame a verte en los pobres y en los que sufren.
Hazme humilde, manso y compasivo,
para amar sin esperar recompensa.
Que viva cada bienaventuranza
con alegría y generosidad.
Amén.



VER

En una calle en la que difícilmente caben dos coches, una persona dejó su vehículo sin acercarlo suficientemente a uno de los lados, lo que provocó que otro no pudiera pasar y pronto se formó un importante atasco. A pesar del escándalo que se organizó, la persona que había dejado mal el vehículo no se apresuró en volver, lo hizo andando como si tal cosa y se limitó a subir a su vehículo y marcharse sin pedir disculpas. Comentando la situación, una persona dijo a otra: «¡Qué pocos somos los que pensamos en los demás!» Esta situación se repite en muchos ámbitos de la vida cotidiana, los ejemplos serían interminables: cada vez más personas van a la suya sin importarles los demás, y las cada vez menos personas que sí lo hacen se sienten impotentes ante la avalancha de mala educación y faltas de respeto, y también se sienten frustradas porque, en la práctica, quienes sólo piensan en sí mismos son los que se salen con la suya y ‘no pasa nada’.



JUZGAR

Sin embargo, hoy la Palabra de Dios nos vuelve a hacer una llamada a vivir pensando en los demás. Lo hemos escuchado en la 1ª lectura: “*Buscad la justicia, buscad la humildad...*” y ya advierte que los que se comporten así van a ser pocos: “*Dejaré en ti un resto... el resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca*”.

Y Jesús, en el Evangelio, recoge esta llamada y expone el programa de vida de quien quiera ser verdadero discípulo suyo: ser pobre en el espíritu frente a la prepotencia, ser manso frente a la agresividad, saber llorar frente a la dureza y frialdad, tener hambre y sed de justicia frente a la corrupción, ser misericordiosos frente a la indiferencia, ser limpios de corazón frente a la falsedad, trabajar por la paz frente a tanta violencia, aceptar ser perseguidos por ser justos frente a la falta de compromiso por cobardía. Y, sobre todo, no vivir la fe en Él de un modo intimista, oculto, porque nos da vergüenza que otros nos cuestionen o rechacen.

Jesús llama ‘bienaventurados’ a quienes se comporten de este modo, pero sabe muy bien que, aunque al proclamar las Bienaventuranzas tiene delante un gentío impresionante, a la hora de la verdad serán pocos los que quieran vivir el estilo de vida que Él propone, como recoge el evangelista san Juan: “*Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Y muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él*”. (Jn 6, 60.66)

Si pensamos sólo en el plano humano, y más aún en estos tiempos que vivimos, la experiencia nos demuestra que el esfuerzo que tantos cristianos han hecho por vivir de acuerdo con las Bienaventuranzas no ha producido efectos realmente transformadores; más bien la impresión que se tiene es que todo va cada vez peor, y los cristianos cada vez somos menos y más mayores.

Pero, si decimos que somos cristianos, no debemos ver sólo el plano humano, sino también hemos de aprender a ‘ver’ desde la fe, y por eso Jesús, en los respectivos ‘porque...’, nos ha ofrecido la razón última por la que hemos de vivir de acuerdo con las Bienaventuranzas, aunque seamos pocos el conjunto de la sociedad. Algunos de estos ‘porque...’ están en futuro: “*heredarán la tierra, serán consolados, quedarán saciados, alcanzarán misericordia, verán a Dios, serán llamados hijos de Dios...*” pero esto no es un modo de ofrecer vanas ilusiones en un hipotético más allá, sino una llamada a la esperanza, como hemos visto en el Jubileo. Aunque aquí todavía no veamos los frutos de nuestros esfuerzos por vivir las Bienaventuranzas, Dios nos garantiza el cumplimiento final en plenitud.

Y, para que no quede todo en un futuro incierto, la primera y octava Bienaventuranzas, que por así decir ‘encierran’ a las demás, nos ofrecen en presente la razón para vivirlas, y la misma en las dos: “*porque de ellos es el reino de los cielos*”. Aunque seamos pocos, aunque no veamos avances significativos, el hecho de vivir así ya nos hace disfrutar desde ahora lo que es y significa el reino de los cielos.



ACTUAR

Es verdad que somos pocos, y que entre nosotros, como decía san Pablo, “*no hay muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos...*”. Somos gente normal, “*débil, que no cuenta...*”. Pero, precisamente por ello, y por lo mal que está todo, el Señor cuenta con nosotros para que, viviendo las Bienaventuranzas, sembremos las semillas del Reino que ya poseemos, y un día “*nuestra recompensa será grande en el cielo*”.